

Carta a los Colosenses+

1,1 +Pablo, apóstol de Cristo Jesús por voluntad de Dios, y el hermano Timoteo,
1,2 a los santos y creyentes que viven en Colosas, mis verdaderos hermanos en Cristo, reciban gracia y paz de Dios nuestro Padre.
1,3 ¡Bendito sea. Dios, Padre de Cristo Jesus, nuestro Señor! En nuestras constantes oraciones le damos gracias por ustedes,
1,4 por lo que hemos sabido de su fe en Cristo Jesus y de su caridad para con todos los santos.
1,5 Todo lo hacen esperando la herencia que les está reservada en el Cielo y que conocieron por la palabra de la Verdad que les llegó.
1,6 Este Evangelio, que va dando frutos y creciendo por todo el mundo; también lo hace entre ustedes desde ese día en que recibieron y conocieron el don de Dios en toda su verdad.
1,7 Ahora bien, el mismo que se lo enseñó, Epafrás, muy querido compañero nuestro en el servicio de Cristo y, para ustedes; fiel ministro de Cristo,
1,8 es el que también vino a recordamle el cariño que me tienes en el Espíritu.
1,9 Por eso, desde el día en que recibimos esas noticias, tampoco nosotros hemos cesado de pedir a Dios por ustedes, que alcancen el pleno conocimiento de lo que él quiere, con todos los dones de la sabiduría y entendimiento espiritual.
1,10 Así llevarán una vida digna del Señor, y que sea completamente de su agrado; así producirán frutos en toda clase de buenas obras y crecerán en el conocimiento de Dios.
1,11 El, que tiene todo poder en su Gloria, los fortalecerá en todo con dones de fuerza, para que sean pacientes y perseveren con alegría.
1,12 Y darán gracias al Padre, que nos preparó para recibir nuestra parte de la herencia reservada a los santos en su reino de luz.
1,13 Nos arrancó del poder de las tinieblas y nos trasladó al Reino de su Hijo amado.
1,14 En él nos encontramos liberados y perdonados.

Cristo es el principio de todo

1,15 +El es la imagen del Dios
que no se puede ver,
el Primogénito de toda la creación,
1,16 ya que en él fueron hechas
todas las cosas;
las del cielo y las de la tierra;
lo visible y también lo invisible.
Gobiernos, Autoridades, Poderes
y Fuerzas sobrenaturales.
Todo está hecho por medio de él
y para él.
1,17 El existe antes que todas las cosas y todo se mantiene en él.
1,18 Y él es también la Cabeza del Cuerpo,
es decir, la Iglesia,
El es el principio,
y renació antes que nadie
de entre los muertos
para tener en todo el primer lugar,
1,19 porque así quiso Dios que la Plenitud permaneciera en él.
1,20 Por él quiso reconciliar consigo todo lo que existe, y por él, por su sangre derramada en la cruz, Dios establece la paz tanto sobre la tierra como en el cielo.

1,21 [+]Ustedes mismos, en un tiempo, fueron para él como extraños y, con sus obras malas, demostraron una actitud hostil. Dios, sin embargo, los reconcilió por el cuerpo de Cristo, entregado a la muerte,
1,22 para presentárselos santos, no teniendo ya ante él mancha ni culpa.
1,23 Pero, por supuesto, muéstrense firmes, como cimentados sobre la base de la fe; y no dejen que vacile su esperanza, ni olviden el Evangelio que ustedes han oído, que ha sido predicado a toda criatura en el mundo, y del que yo, Pablo, llegué a ser servidor.
1,24 Al presente, me alegro cuando tengo que sufrir por ustedes; así completo en mi carne lo que falta a los sufrimientos de Cristo, para bien de su cuerpo, que es la Iglesia.
1,25 Pues pasé a ser servidor de la Iglesia, y recibí de Dios la misión de llevar a efecto sus proyectos respecto de ustedes.
1,26 Hablo de ese plan misterioso que permaneció secreto durante siglos y generaciones, hasta que ahora lo reveló Dios a sus santos.
1,27 Quiso darles a conocer la gloria tan grande que su plan misterioso reservaba a las naciones paganas: ¡Ustedes tienen a Cristo y esperan la Gloria!
1,28 Este es nuestro mensaje. Advertimos con insistencia a cada uno y enseñamos a cada persona con mucha sabiduría, para hacer a todo hombre perfecto en Cristo.
1,29 Y por esta causa me fatigo luchando, con la fuerza de Cristo que obra poderosamente en mí.

Tengan por regla a Cristo Jesús, el Señor

2,1 [+]Quiero que sepan cuán duro es el combate que debo soportar por ustedes, por los de Laodicea, y por tantos otros que jamás me han visto.
2,2 Pido que tengan ánimo; que se afiancen en el amor para alcanzar todas las riquezas de una plena comprensión, y que logren penetrar la Palabra misteriosa de Dios que es Cristo.
2,3 En él están escondidas todas las riquezas de la sabiduría y del entendimiento.
2,4 Se lo digo para que nadie los engañe con discursos bonitos.
2,5 Aunque estoy corporalmente lejos, mi espíritu está con ustedes y me alegro al verlos firmes y bien ordenados en las filas de la fe de Cristo.
2,6 Puesto que ustedes aceptaron a Cristo Jesús como el Señor, vivan de acuerdo con lo que es él.
2,7 Permanezcan arraigados y edificados en él, apoyados en la fe, tal como fueron instruidos, y siempre dando gracias.
2,8 Cuídense de que nadie las engañe con teorías filosóficas o con cualquier otro discurso hueco, que no son más que doctrinas humanas y no se inspiran en Cristo, sino en luces de este mundo.
2,9 Pues, en él, permanece toda la plenitud de Dios en forma corporal.
2,10 El es la cabeza de todos los Poderes y autoridades sobrenaturales, y en él ustedes están colmados.

Bautizados y resucitados

2,11 [+]En Cristo fueron ustedes circuncidados con una circuncisión no hecha por manos humanas, que los despojó enteramente del cuerpo carnal.
2,12 Esta «circuncisión de Cristo» es el bautismo. Al recibirlo, ustedes fueron sepultados con Cristo, y también fueron resucitados por haber creído en el poder de Dios, que resucitó a Cristo de entre los muertos.
2,13 Ustedes estaban muertos, vivían en el pecado y no estaban circundados en su cuerpo; pero Dios les dio vida junto a Cristo: Nos perdonó todas nuestras faltas.
2,14 Anuló la cuenta que debíamos por no haber cumplido los mandamientos; tiró el comprobante y lo clavó en la cruz de Cristo.
2,15 Les quitó su poder a las autoridades de arriba, los humilló ante la faz del mundo y los llevó como prisioneros en el cortejo triunfal de su cruz.

Las prohibiciones inútiles

2,16 [+]Por eso, que nadie los venga a criticar por lo que comen y beben, o por no respetar fiestas, lunas nuevas o el día sábado.
2,17 Esas cosas no eran más que sombras de lo que debíamos esperar, mientras que lo. real es la persona de Cristo.
2,18 No dejen que se lo quiten aquellos que proponen una religión muy temerosa y que sirven a los án geles. En realidad, no hacen caso sino de sus propias visiones y se inflan con sus propios pensamientos

2,19 en vez de mantenerse en contacto estrecho con la cabeza, Cristo. El proporciona al cuerpo entero alimento y unidad por un conjunto de nervios y ligamentos, haciéndolo crecer conforme al plan de Dios.
2,20 Si realmente ustedes han muerto con Cristo, liberándose de los elementos del mundo, ¿por qué ahora se dejan adoctrinar como si todavía fueran del mundo?
2,21 «No tomes esto, no gustes eso, no toques aquello.»
2,22 Esos no son más que mandatos y enseñanzas de hombres referentes a cosas que se usan; se desgastan y desaparecen.
2,23 Estas doctrinas parecen profundas por su religiosidad y humildad, y porque se trata duramente al cuerpo; pero no hacen más que fortalecer el orgullo propio.

Busquen las cosas de arriba

3,1 +Así pues, si han sido resucitados con Cristo, busquen las cosas de arriba, donde se encuentra Cristo, sentado a la derecha de Dios;
3,2 piensen en las cosas de arriba, no en las de la tierra.
3,3 Pues ustedes han muerto, y su vida está ahora escondida con Cristo, en Dios.
3,4 Cuando se manifieste el que es nuestra vida, Cristo, ustedes también estarán en gloria y vendrán a la luz con él.
3,5 Por tanto, hagan morir lo que les queda de vida «terrenal», es decir: inmoralidad, impurezas, pasión desordenada, malos deseos, y esa codicia con la que uno se hace esclavo de ídolos.
3,6 Estas son las cosas que atraen los castigos de Dios.
3,7 Ustedes siguieron un tiempo este camino, y vivían en tales desórdenes.
3,8 Pues bien, ahora rechacen todo eso: enojos, malas intenciones, ofensas, y que no salgan groserías de su boca.
3,9 No se mientan unos a otros.

Pónganse el vestido nuevo

+Ustedes se despojaron del hombre viejo y su manera de vivir
3,10 para revestirse del hombre nuevo, que el Creador va renovando conforme a su imagen para llevarlo al conocimiento verdadero.
3,11 Ahí no se hace distinción entre judío y griego, entre quien fue circuncidado y quien no. No hay más extranjero, bárbaro, esclavo u hombre libre, sino Cristo en todo y en todos.
3,12 Pónganse, pues, el vestido que conviene a los elegidos de Dios, por ser sus santos muy queridos; revístanse de sentimientos de tierna compasión, de bondad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia.
3,13 Sopórtense y perdónense unos a otros, si uno tiene motivo de queja contra otro. Como el Señor los perdonó, a su vez, hagan lo mismo.
3,14 Haciendo todo con amor, todas las cosas concurrirán a la unidad y alcanzarán la perfección.
3,15 Que la paz de Cristo reine en sus corazones; ustedes fueron llamados a encontrarla, unidos en un mismo cuerpo. Finalmente, sean agradecidos.
3,16 Que la palabra de Cristo habite en ustedes con todas sus riquezas. Que sepan aconsejarse unos a otros y enseñarse mutuamente con palabras y consejos sabios. Con el corazón agradecido, canten a Dios salmos, himnos y alabanzas espontáneas.
3,17 Y todo lo que puedan decir o hacer, háganlo en el Nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él.

Sobre la obediencia

3,18 Esposas, sométanse a sus maridos, como corresponde en el Señor.
3,19 Maridos, amen a sus esposas y no se disgusten con ellas.
3,20 Hijos, obedezcan a sus padres en todo, porque eso agrada al Señor.
3,21 Padres, no sean demasiado exigentes con sus hijos, no sea que se desanimen.
3,22 Siervos, obedezcan en todo a sus amos de la tierra; no sirvan solamente en presencia del patrón, para lograr el favor de los hombres, sino con sinceridad, porque temen al Señor.
3,23 Cualquier trabajo que hagan, háganlo de buena gana, pensando que trabajan para el Señor, en vez de fijarse en los hombres.
3,24 Bien saben que el Señor los recompensará dándoles la herencia prometida. A quien sirven es a Cristo, el Señor de ustedes.

3,25 El que no cumple recibirá lo que merece su maldad, pues Dios no hace excepciones a favor de nadie.

4,1 [+]En cuanto a ustedes, patrones, concedan a sus servidores lo que es justo y razonable, sabiendo que ustedes también tienen un Señor en el cielo.

Diversas noticias

4,2 [+]Sean constantes en la oración; quédense velando para dar gracias.
4,3 Oren especialmente por nosotros y por nuestra predicación, para que Dios nos abra una puerta y así podamos anunciar el Misterio de Cristo. Por ese misterio estoy atado con cadenas,
4,4 consíganme entonces que lo dé a conocer como debo.
4,5 Pórtense con prudencia con los que no son de la Iglesia; aprovechen todas las oportunidades.
4,6 Que su conversación sea agradable y que no le falte el grano de sal. Sepan decir a cada uno lo que corresponde.
4,7 Tíquico, mi querido hermano, les dará noticias de todo lo referente a mí. El es para mí un fiel ayudante y compañero en el servicio del Señor.
4,8 Se lo envío expresamente para que les dé noticias mías y así los consuele.
4,9 Envío con él a Onésimo, nuestro fiel y muy querido hermano, que es uno de ustedes. Ellos les dirán todo lo que aquí pasa.
4,10 Aristarco, mi compañero de cárcel, los saluda, lo mismo que Marcos, primo de Bernabé, acerca de quien ustedes recibieron avisos. Si va para allá, denle una buena acogida.
4,11 Los saluda igualmente Jesús apodado Justo. Son los únicos de raza judía que están trabajando conmigo por el Reino de Dios, y por eso han sido un consuelo para mí.
4,12 Reciban saludos de su compatriota Epafras, buen servidor de Cristo Jesús. No deja de luchar por ustedes por medio de sus oraciones, para que sean perfectos y permanezcan firmes en cualquier cosa que Dios les pida.
4,13 Les aseguro que se preocupa mucho de ustedes, lo mismo que por los de Laodicea y de Hiérapolis.
4,14 Reciban los saludos de Lucas, nuestro querido médico, y de Demas.
4,15 Saluden a los hermanos que están en Laodicea, sin olvidar a Ninfás y la Iglesia que se reúne en su casa.
4,16 Después de leer esta carta, hagan que se lea también en la Iglesia de Laodicea y consíganse la que ellos recibieron para leerla ustedes.
4,17 Digan a Arquipo: «No descuides el servicio que te fue encargado en el Señor y trata de cumplirlo bien.»
4,18 El saludo es de mi propia mano. Pablo. Acuérdense de que estoy preso. La gracia sea con ustedes.

Libros Tauro
http://www.LibrosTauro.com.ar